

Año V. Barcelona 6 de Febrero de 1891 Núm. 4.



# LA Semana Comica

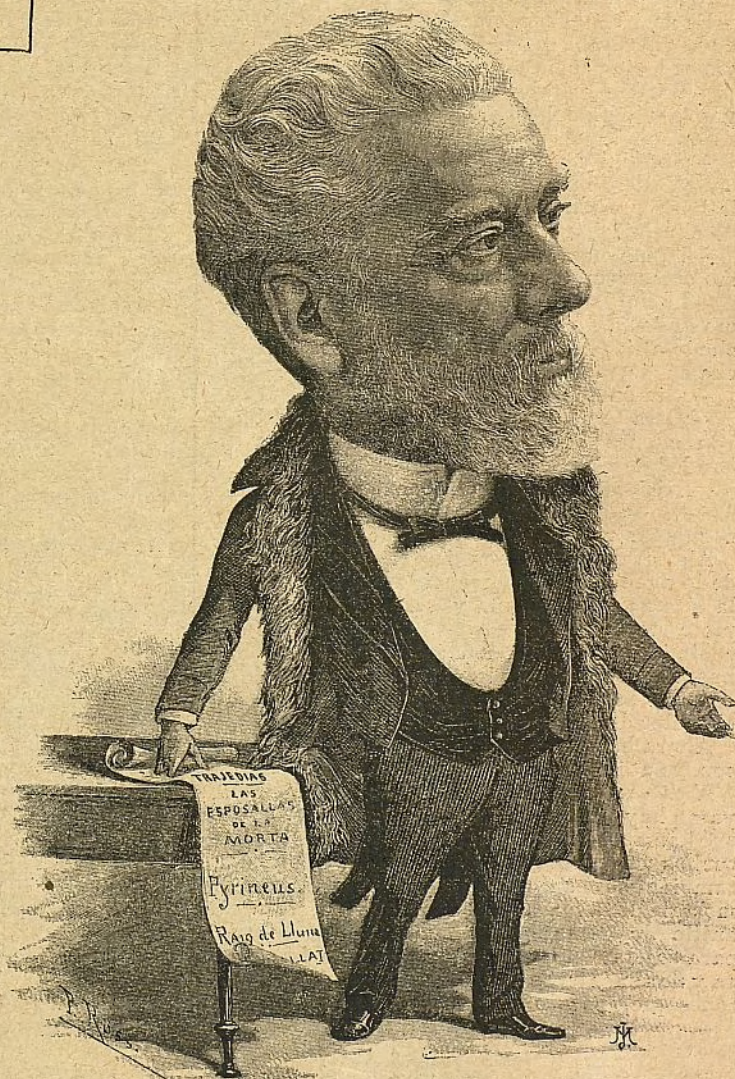
DIRECTOR: J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

PERIÓDICO LITERARIO,  
ILUSTRADO.

ADMINISTRACION:  
Vertrallans, 3, 1.º



POETAS CATALANES, POR P. ROSS,



VICTOR BALAGUER

Ayuntamiento de Madrid





No hay en Barcelona seguridad personal ni cosa que se le parezca.

Al revolver—ó al rewólver—de cualquiera esquina, nos tropezamos con uno de tantos pájaros de cuenta, que empiezan por pedirnos fuego y acaban por hacérselo; los robos á mano armada menudean, sin que por eso sean menudos, y ya la industria masculina de «hacer bolsillos» es más cómoda y lucrativa que la industria femenil de «hacer caballeros.»

¡Felices tiempos aquellos del *timo* y del hurto simple, en que al descuidado transeunte le despojaban de sus más caros objetos, y aun de los baratos, sin que él lo sintiera.

Es decir, sentirlo, claro es que lo sentía, pero no se percataba de su desgracia hasta que volvía al hogar doméstico.

—Trifón—gritaba entonces la amorosa cónyuge—¿qué has hecho del reloj?

—¡Toma! pues es verdad; me lo han quitado.

—¡Infeliz! y ¿á qué hora?

—¡Valiente pregunta! Si yo hubiera mirado la hora que era ¿crees que me hubieran quitado el reloj?

—Tú me engañas, Trifón, el reloj estará, como otras veces, en la casa de empeños.

—La verdad es que ya sabía el camino, y como *andaba*, no es extraño que se hubiera marchado allí; pero no, esposa mía; nuestra desdicha es cierta: me lo han robado.

—¿Sin darte cuenta?

—¡Otra te pego! ¿Piensas tú que los ladrones dan cuenta á la víctima de que la están robando?

—¡Dios mío! ¡y era un recuerdo de familia!

—No te apures; precisamente del reloj no nos queda más que eso: ¡el recuerdo!

Ahora, para nuestra desgracia, los amigos de lo ajeno se han convencido de que vale más la fuerza que la maña y saliéndose por completo de las vías legales, apelan á los procedimientos más extremos, desde la amenaza hasta la sevicia.

Antes había el peligro de volver á casa sin el alfiler del plastrón.

Ahora hay el temor de volver sin el alfiler y con un alfilerazo en la megilla.

Y es que la gente perdida sabe muy bien que ya no hay palurdos que se dejen timar, por lo que han acordado, sin duda, reemplazar los cartuchos de perdigones por cartuchos con bala; también se han enterado de que cualquier mortal lleva para salvaguardia del reloj un anillo de goma encarnada que antes sirvió para sujetar el tapón de una botella de cerveza y finalmente, se han escamado ante los bofetones que, por lo general, trae aparejados el

hurto de un imperdible ó de una aguja de corbata.

En vista de estas quiebras que ofrecen á diario los oficios de ratero, espadista y tomador del dos, los Rinconetes y Cortadillos barceloneses se han transformado en Jaimes no muy Barbudos y Diegos no tan Corrientes.

No hay día en que no se registren un par de atropellos y varios bolsillos.

Las sombras de la noche protegen luego los designios de los criminales y el hombre de bien que á las doce no se ha recogido, corre el albur de que luego le recojan..... con una espuerta.

Sobre todo en las calles estrechas, por donde no se permite el tránsito de carruajes ni de caballerías, es donde más abundan las caballerías personales; apostadas allí con el fin plausible de ganarse la vida, aunque sea haciéndola perder al prójimo.

Para evitar mayores daños, habrán de proceder de común acuerdo la iniciativa privada y la paternal tutela de las autoridades.

Bueno será que los zapateros, carpinteros, sastres y demás individuos agremiados, vayan por la calle con las herramientas propias del oficio.

Tampoco estará de más que los cazadores hagan ronda nocturna, aprovechando en la ciudad la licencia de uso de armas para el campo.

Y así como en ciertas épocas no se permiten grupos, ahora no deben permitirse individuos sueltos para precaverles de cualquier atentado.

En cuanto á los aristócratas, harán bien en llevar todas sus armas en el bolsillo en vez de esculpir las en los dinteles de sus palacios.

Háblase de reformar el uniforme de la guardia municipal, añadiendo al casco una armadura completa.

Porque es claro que han de empezar por defenderse á sí mismos los encargados de defender en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Tal como están las cosas, es muy peligroso transitar por ahí en las altas horas de la noche, porque los rateros pueden tomarle á uno por un ricachón y los ricachones tal vez le tomen por un ratero.

—A ver—decía un guardia la otra noche á un joven que estaba plantado en la acera—venga Vd. detenido.

—¿Cómo detenido? Bastante lo estoy aquí; hace dos horas que no me muevo.

—Pues por eso; venga Vd. conmigo.

—Pero, hombre, reflexione Vd. que yo tengo amores.

—Yo no reflexiono esas cosas. Vamos á la prevención hasta que esto se ponga claro.

—Dios mío, ¡quiere Vd. tenerme allí hasta que se haga de día!

Las calles principales de Barcelona todavía son respetadas por los rateros, más dentro de poco serán las Ramblas los principales campos de operaciones que tenga esa gente.

Y en efecto ¿para qué se ha inventado el verbo *arramblar*, sino para aplicarle á las ra-



terías y despojos que hayan de lamentarse en plena Rambla?

\*\*

Sufragio.... y misas.

Tal es el comentario que han puesto muchos á las pasadas elecciones, aplicándole, no tanto al resultado propio de las mismas, como á las verdaderas víctimas de la lucha electoral; á ese elector de Guadalajara y otros por el estilo que se han llevado el voto al ataud y á muchos y muy entusiastas votantes que han sacado del sufragio un poco mas que el negro del sermón: los pies fríos y la cabezaca caliente... y envenada.

Bien dijo el otro (este otro creo que es nada menos que Cicerón) que la Historia es la maestra de la vida, y oportunamente añadió no sé quién, que de todo lo que sucede en el mundo podemos sacar útiles y provechosas enseñanzas.

Ahí tenemos á la guerra, á la lucha armada,

convertida, gracias á los modernos faciales, en debate sosegado é inofensivo que, aunque garantido por los cañones, no se compone más que de notas diplomáticas y *status* ¡quid! (que no siempre ha de ser *status quo*.)

Y en cambio, ahí tenemos á la lucha electoral, y al pacífico combate de los comicios, convertido por arte de *birli conservadoro* que en combate de veras, con tiros, puñaladas y todo.

La guerra á cortesías y la paz á tiros. ¿Cómo no le ocurrió esto al que hizo las aleyuyas del «Mundo al revés»?

Quejense los partidos del retraimiento; claman contra la indiferencia electoral; dicen indignados que el cincuenta por ciento de los electores no acude á las urnas.

Pues á fé que si continúan nuestras pacíficas costumbres comiciales ¡cualquiera se atreve, no digo yo á ir personalmente al colegio electoral, pero ni aun á enviar el voto con la co cinera!

LUIS ROYO VILLANOVA.

## ¡QUIEN FUERA HEMBRA!...

Ya me cansa el pantalón,  
origen de mi tormento.  
Lo digo como lo siento:  
¡reniego de ser varón!

Gozar tantas preminencias  
digo que no me divierte.  
¡Esto de ser *sexo fuerte*  
tiene mil inconveniencias!

Sostengo que es una guasa  
y una constante vigilia  
el ser *padre de familia*  
y cabeza de la casa.

El tener que mantener  
la familia es horroroso.  
¡Pues apenas es costoso  
dar á tantos de comer!

Es una dificultad  
que no negará ninguno.  
Hoy, en el mundo, come uno  
casi por casualidad.

¡Ser mujer es delicioso!  
Es una fortuna rara  
eso de casarse para  
que las mantenga su esposo.

No hay trance que más me asombre.  
¡Buscar un duro!... ¡Qué apuro!  
La mujer se gana un duro  
mucho más pronto que el hombre.

Lo más dulce le tocó  
á esa mitad cara y bella.  
¡Que viene la paga!... *Ella*.  
¡Que viene el casero!... ¡Yo!

Para ellas lo divertido,  
el gozar en dulce calma:  
¡pero hay que romperse el alma!...  
Pues para eso está el marido.

¡Que las hacen el amor!...  
Pues el matarse interesa.  
Somos los perros de presa  
guardadores de su honor.

Son cómodas las enaguas,  
y en esta idea me aferro.  
Mucho mejor que ser *perro*,  
es ser *perrita de aguas*.

Ventajas á no dudar  
sobre los hombres encuentran.  
¡Van al baile!... En cuanto entran  
ya las sacan á bailar.

Y yo, aunque vaya hecho un jaque  
y el no bailar me dé enojos,  
metiéndome por los ojos  
no encuentro una que me saque.

Que su vida es un tormento  
dicen, y que es una cruz  
el trance de dar á luz...  
¡Eso es cuestión de un momento!

Son dos segundos de pena  
que no me asustan, pardiez.  
¡Mas sufro yo cada vez  
que doy un hijo á la escena!

Por los miserables cuartos  
paso dos mil desazones.  
¡Pues valientes *comadrones*  
asisten á nuestros *partos*!

Un público aterrador,  
deseando en su fiereza  
que no saque la cabeza  
el fruto del pobre autor.

¡Que al hijo su sangre dan  
las madres!... Pues buen provecho.  
Más facil es darle el *pecho*  
á un hijo que darle *pan*.

Esta carga abrumadora  
me pesa más cada día.  
Mi tranquilidad sería  
haber nacido señora.

¡Gozar completo reposo,  
divertirme alegremente,  
y comerme ricamente  
lo que ganara mi esposo!

Y si era escaso su haber,  
buscármelas... ¡No que no!  
¡Bonita sería yo  
para estarme sin comer!

JOSÉ JACSON VEYÁN.



## EL ULTIMO PERRO

Aquella mañana salió el pobre Rodriguez de su casa con algo que se asemejaba á la noche en el cerebro. Las despiadadas palabras del casero, ordenándole desalojar por falta de pago la misera guardilla en que se albergaba, repercutían sin cesar en los oídos del infeliz cesante con un eco brutal y continuo, que llenaba de sombras el entendimiento y el corazón de angustias. La noticia no le dejó dormir en toda la noche; se levantó al siguiente día muy temprano, y se fué Dios sabe á donde, por ahí por las calles, á cualquier parte, huyendo de sí mismo, buscando el ruidoso hervir de la población para aturdirse mirando á todo el mundo sin ver á nadie, con los ojos fijos, inmóviles, de estatua, como petrificados de la desesperación, cuando revientan y estallan en el alma las tempestades.

Hasta entonces había luchado Rodriguez con todas sus fuerzas contra la suerte, cayendo siempre, pero disputando su presa á la adversidad, peldaño por peldaño. La decisión del casero de arrojarle de su domicilio era un golpe terrible para el desdichado cesante; una última embestida de la mala fortuna, que cansada de lidiar con aquel débil adversario, le empujaba de pronto al abismo con el ímpetu del alud irresistible.

No había ya medio humano de defenderse; la resistencia era imposible. Dos años llevaba de cesantía, dos años eternos de incertidumbres, sostenido por la esperanza de una reposición que nunca llegaba; dos años día por día de injusticias y desprecios, de pretensiones y engaños que poco á poco le habían amargado la vida hasta secarle la sonrisa en el rostro. De nada le servía manejar la péñola como el propio Iturzaeta, y poseer una hermosísima letra inglesa de elegantes trazos; no encontró entre sus conocimientos ni una lección siquiera; que, á lo que parece, la sociedad actual no se preocupa de la buena letra con tal de escribir de prisa. Buscó colocaciones particulares sin hallar ninguna; acudió á todos los amigos, llamó á todas las puertas; unas se le abrieron, otras, las más, permanecieron cerradas; donde antes obtenía cabal aco-

gida, se le recibió después con indiferencia y despegó; hubo quien le negó el saludo que en otro tiempo le prodigaba, y así, haciéndose á su alrededor el vacío, hundiéndose, sin poder evitarlo, en la obscuridad, arrinconándose en el aislamiento, fué tirando como Dios quiso el honrado Rodriguez, reduciendo sus gastos hasta lo inverosímil, desprendiéndose para comer de cuanto de algún valor poseía, y sin hallar ningún cabo salvador á donde agarrarse para conjurar el peligro.

Llegó al último extremo; ya nada le quedaba por empeñar; ya no tenía amigos; el hambre implacable le tomó por suyo, y una noche, después de un terrible combate contra sí mismo, acosado por la necesidad, domeñando la voz del orgullo, con una nube en los ojos y

otra en la inteligencia, impulsado al parecer por hercúleos alientos, se lanzó á la calle el infortunado cesante resuelto á pedir una limosna. Pero en cuanto se le vino á tiro el primer transeunte, todas las energías le desaparecieron á Rodriguez; trabósele la lengua, le huyó la voz, no acertó ni á mover un brazo y dejó pasar la ocasión sin demandar el socorro que pretendía. Y una y otra vez le aconteció el lance y se retiró por fin á su guardilla sin recabar un céntimo, descorazonado, vacilante, medio insensible, casi imbécil, preguntándose qué iba á ser de él, sin distinguir en torno más que la negra silueta del abismo cada vez más cercano. Veinticuatro horas se pasó sin comer más que un panecillo. ¡Aún hubo un compañero de oficina capaz de prestarle un real!

Al otro día le expulsó de su domicilio el casero. Entonces, herido de muerte por este último zarpazo, acorralado por todas partes, sin poder romper el círculo de hierro que le estrechaba cada vez más entre sus eslabones, humilló Rodriguez la cerviz y aquella mañana salió muy temprano y sin importarle un bledo sus harapos ni el sol de Agosto que escupía rayos de fuego, se fué Dios sabe á dónde, por ahí, por los calles, á cualquier parte, huyendo de sí mismo, buscando el ruidoso hervir de la población para aturdirse.

El torbellino le llevó al viaducto de la calle de Segovia. Al pisarle, pasó por los ojos de Rodriguez como un relámpago de tempestad, una

CARNAVAL, POR CILLA.



Un figurín de ocasión, propio para Carnaval, que no está del todo mal (dicho sea con perdón.)



llamarada sombría, y en su mente surgió una idea espantosa: el suicidio. Aquella idea se le agarró al cerebro, clavó en él sus uñas de buitre y le hizo acercarse á la barandilla y mirar. Era cuestión de un segundo; lo que tardase en montar sobre la verja. Allá abajo estaba el abismo gritándole con voz irresistible: ¿qué esperas? Tendió la vista á un lado; la pareja de Orden público se aproximaba; él, que ya le había dicho á la muerte: ¡soy tuyo, aguardame! tuvo miedo de ir á la prevención si no le daban tiempo para escalar la barandilla, y se alejó.

Morir y poner así término á sus desdichas. El pobre cesante ya no reflexionaba; una niebla espesa llenaba todo su entendimiento; en aquella obscuridad no brillaban ya las chispas de las ideas; se había hecho enteramente de noche en aquel pobre cerebro, y sólo un deseo pujante, avasallador, invencible, le dominaba: matarse. Las gentes pasaban á su lado; no las veía. Por milagro no le atropellaron los carruajes mil veces; no paraba mientes en ellos, y allá iba por esas calles como si estuviera ebrio, medio sonámbulo, arrastrado por el vértigo, impulsado por su delirio, pensando en el modo de acabar con su vida. El revólver: lo mejor era dispararse un tiro. Pero ¿cómo adquirir el arma, sin un cuarto? Se acordó del agua, pero le repugnaba la muerte de los ahogados. ¿Qué hacer? Habíanle huído los pensamientos; no se le ocurría ningún otro suicidio que hiciera padecer poco y que fuera rápido.

Y en estas acertó á pasar por ante una verdulería, y sin darse él cuenta, maquinalmente, como por instinto, dirigió una mirada al puesto y la clavó en un enorme cesto atestado de cascudos pepinos, reventando de gordos, verdes, magníficos, colosales. Los ojos se le iluminaron con un relámpago á Rodriguez, levantó la abatida cabeza de repente, se pintó en su rostro la alegría; una idea rápida, deslumbrante, le prendió en la mente, y se dirigió con resuelto paso al fascinador tenducho.

Pero ¿y el dinero? Se detuvo, se quedó plantado, y acometido de un glacial desaliento, á dos palmos de la canasta, se puso á contemplarla con estúpida fijeza. ¡Si hubiera podido arrebatar el fruto y escapar!... Mas le acudió la memoria y... ¡Si! ¡si!... El amigo de la oficina le había prestado un real... ¡No gastó sino quince céntimos en un panecillo!... Debían quedarle diez, un perro grandel... ¡Estaba salvado!.. Y con ansia, jadeante, trémulo, poniendo en la operación sus cinco sentidos, se registró los bolsillos y en uno del pantalón encontró al cabo la codiciada pieza de cobre. Rápido y vivo entró en la verdulería, compró una libra de pepinos, escogió los mayores, hizo que se los envolvieran cuidadosamente en un periódico, y luego se encaminó en derechura á su casa, con la comezón del que ha logrado su deseo.

Se había avvicinado la noche; la portera encendía el último farol de la entrada. Rodriguez la pidió al subir á su guardilla un poco de aceite, sal y vinagre, que la solícita mujer le proporcionó enseguida, y requiriendo el infeliz una honda escudilla de tosca loza, con espan-

tosa calma, con aspecto sombrío y lúgubre, con el terrible aplomo de la desesperación en su postrera etapa, con la actitud extraña de la obcecación que subyuga, con ojos extraviados y frenéticos, partió los pepinos en menudas rajitas y los aliñó en ensalada. Luego se sentó al borde del catre; un tropel de recuerdos le asaltó la memoria; el ayer en que gozaba de su destino le tornó á la imaginación; por su mente pasaron aquellos días de cobranza de paga, de gratificación en Noche Buena, de ascensos y comisiones, y saltando de remembranza en remembranza, llegó al hoy terrible, en que le faltaba hasta el necesario alimento y en que una mano le arrojaba brutalmente al abismo, sin que en aquel oleaje de la sociedad hubiera una mano compasiva para el pobre naufrago. Después, con un estoicismo espartano, sereno el pulso y el corazón tranquilo, pensando en que aquella era su última hora, resignado, sin lágrimas en los ojos, pero con muchos sollozos en la garganta, se echó entre pecho y espalda la ensalada de pepinos, sin acompañarla con pan, para que resultase más mortífera. A seguida, y alzando el botijo, con mano firme, bebióse á chorro punto menos que la mitad de su contenido, y á continuación con el rostro pálido como la cera, se metió en la misera cama seguro de despertar en la eternidad.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

## CLARIN

Dime, lector, ¿qué fuera  
si el condor de la altura descendiera,  
que el ojo humano á percibir no atina,  
y á escarbar en el valle se pusiera  
de la misma manera

que escarba en el corral una gallina?

Se tendría la tal por cosa rara  
y es de creer que á todos extrañara...  
¿No ha de extrañar también ver cual se atiene  
á miserias que el torpe le depara,  
á la altura tender pudiendo el vuelo,  
*Clarín*, ese condor que se entretiene  
en buscar gusanillos por el suelo?

De *Clarín* el talento vigoroso,  
para obras grandes á la lid venido,  
se ocupa en zaherir al pretencioso;  
palos en atizar al engreído,  
á los dioses del día  
la careta arrancando, que disfraza  
una fisonomía

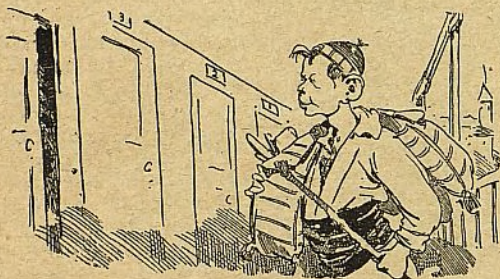
cuando no de melón, de calabaza.  
Y así en salvas su ciencia derrochando,  
*Clarín* el tiempo roba

á trabajos de ley, *trascendentales*,  
con la pluma tratando  
á quien tratar debiera con la escoba.

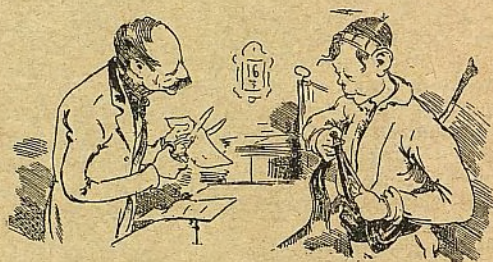
Critica los errores garrafales  
de una olvidada nulidad cualquiera,  
y hace feliz á aquel á quien atiza,



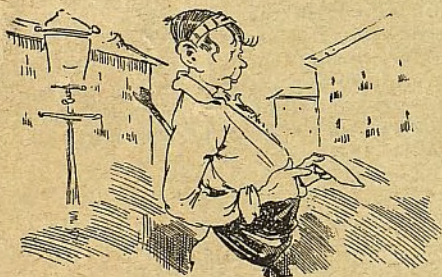
## EL BILLETE DE BENITO, POR «MECACHIS».



Con la cabeza llena de ilusiones y el bolsillo lleno de pesetas llega Benito á Madrid, alojándose, como es consiguiente, en la Posada del Peine.



Apenas repuesto de las fatigas del viaje, Benito sale á dar un paseo por la villa. Y lo primero que hace es comprar un décimo de á 3 pesetas en una Administración de Loterías que encuentra al paso.



No se le olvidaría, no. El 13.625 era y bien se lo aprendió él de memoria por lo que pudiera tronar.



Lo que á Benito no le cabía en la cabeza era eso de que el gobierno, por tres pesetas, pudiera dar después tan gran puñado de duros; porque, lo que él decía: ¡Por fuerza ha de perder en el negocio!

pues si en la obscuridad vive sumido,  
él le saca á la luz de esa manera,  
¡y si pega *Clarín* una paliza  
queda el apaleado agradecido!

¿Qué más quería yo, que soy un zote,  
un sandio, un tonto, un cero,  
que hoy *Clarín* me cojera del cogote  
y en público, á la faz del mundo entero,  
me diese una paliza soberana?  
Pues yo, de todo el mundo conocido,  
merced al vapuleo recibido,  
acaso por ahí fuera mañana,  
por demás orgulloso de la afrenta,  
hablando en alta voz de la paliza  
y diciendo: ¡*Clarín*, ténganlo en cuenta,  
á la Pardo Bazán... también la atiza!...

En fin, que es deplorable  
que quien sabe hacer cosas portentosas  
no emplee su talento en otras cosas,  
que pasen á la vida perdurable.

Pero, por otro lado,  
si *Clarín* á escribir largo y tendido

se hubiera de continuo dedicado,  
hubiera sido, sí, más admirado,  
pero no tan leído.

Y á emplear de su ciencia los caudales,  
á verter de su pluma cuanto brota,  
á ofrecernos primores,  
podría suceder que los lectores,  
que solemos pecar de algo animales,  
de ellos no comprendiéramos ni jota...

¡*Clarín*!... ¿Quién me ha metido  
á hablar de un genio tal? ¿Quién me ha empujado  
á citar á *Clarín*?... ¡Cuán atrevido—  
dirá de mí el lector—y cuán osado!...

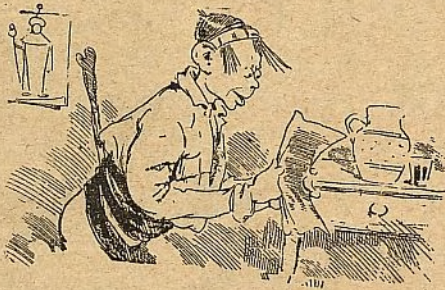
He incurrido en solemne tontería.  
¿Qué diablos de *Clarín* decir podría  
que ya la fama no haya divulgado?...  
¿Qué la fama contó? No he de decirlo;  
no es empresa la tal de las más llanas;  
¡cien semanas gastara en escribirlo  
y en publicarlo más de cien SEMANAS!

FERNANDO SEGURA.





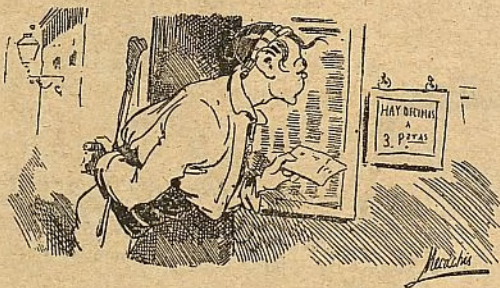
EL BILLETE DE BENITO, POR «MECACHIS».



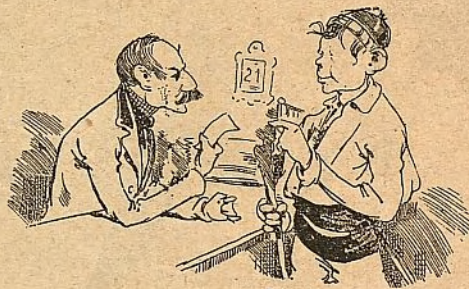
«¡La lotería! ¡La lotería de *El Torero*!», gritan los chicos. Y Benito, que consulta ansioso las listas, ve que su número, el 13.625, o constaba en ellas.



Grande fué su desesperación; pero consolóle de ella un compañero de posada, el cuál le aseguró que su número estaba en las listas --¡no había de estar!--pero que esperara á las oficiales, que eran las que no engañaban nunca.



Y dicho y hecho: Benito espera las listas oficiales, en las cuáles ve que no estaba tampoco el número 13.625. ¡El que había allíera el 13.628!



— Oye tú: aquí en las listas por fuerza se han *dequivoca*. Porque yo tengo el 13.625 y el que aquí han puesto es el 13 628.

AMOR Y AMISTAD.

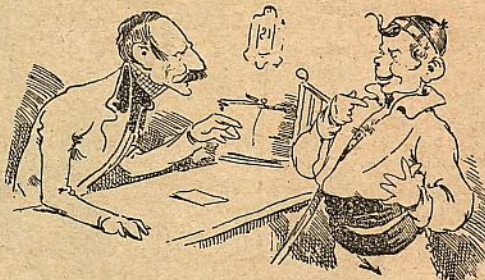
A....

No es cierto, alma en capullo, lo que dices; no es amor nunca la amistad más fina; pues, aunque igual por su *raíz* latina, son del amor más hondas las *raíces*.

Bueno será que estudies y analices á cuál tu sabio corazón se inclina; para mí, es la amistad agria vecina que ni es feliz, ni deja ser felices.

La amistad es más grande ó más pequeña, no es verbo y tiene, como el verbo, modo, número, condición, tiempo seguro... Mas no tiene el amor santo ni seña; es simplemente ¡amor! ¡que es serlo todo!... ¡es como el Infinito: *solo y puro*!

JOSÉ DE DIEGO.



— ¡Advierto á Vd. que en las listas oficiales no hay equivocación posible  
— ¡Ah, vamos, ya caigo! entonces lo que está *dequivoca*... ¡es el billete!



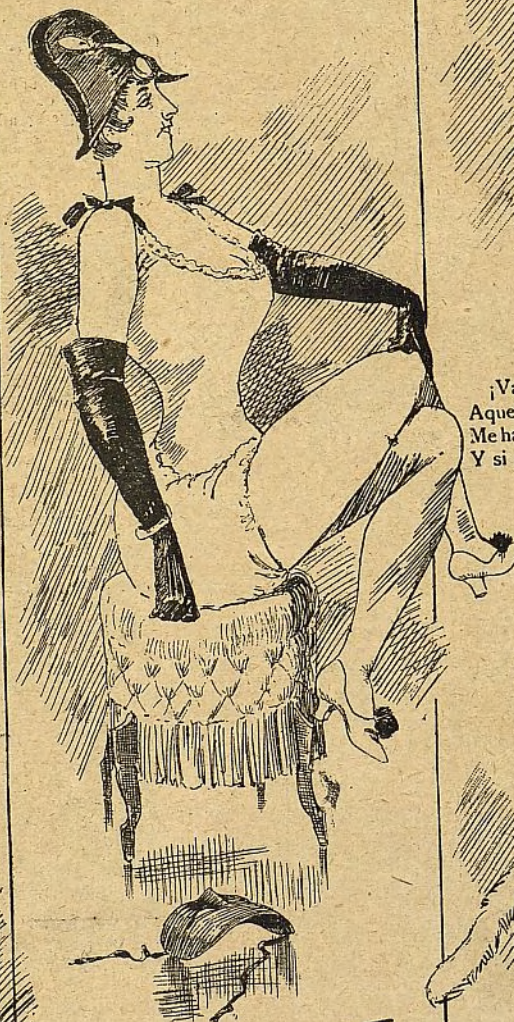
DE ACTUALIDAD, POR PONS.



Hay chico que en este tiempo  
no tiene frac y lo alquila  
y se pone, en vez de cuello,  
un puño de la camisa.

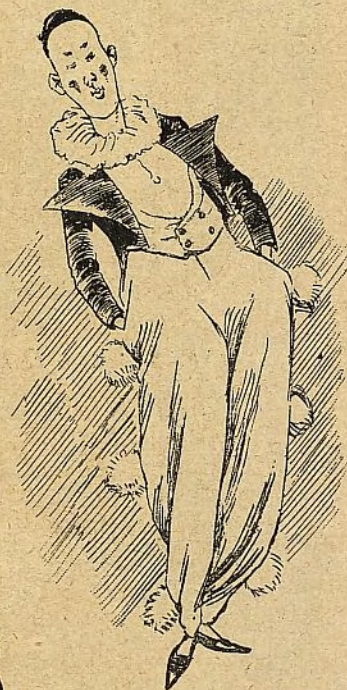


—¡Anda, anda, como  
se defienden los langos-  
tinos!

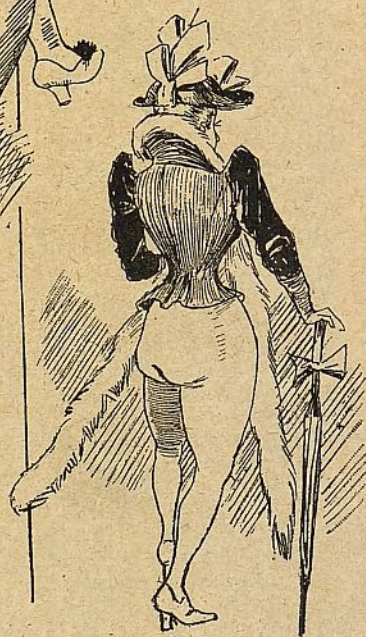


En Carnaval sólo extraño,  
de tantas costumbres, una:  
que vayan ahora *de tuna*  
las que lo son todo el año.

A. FONS



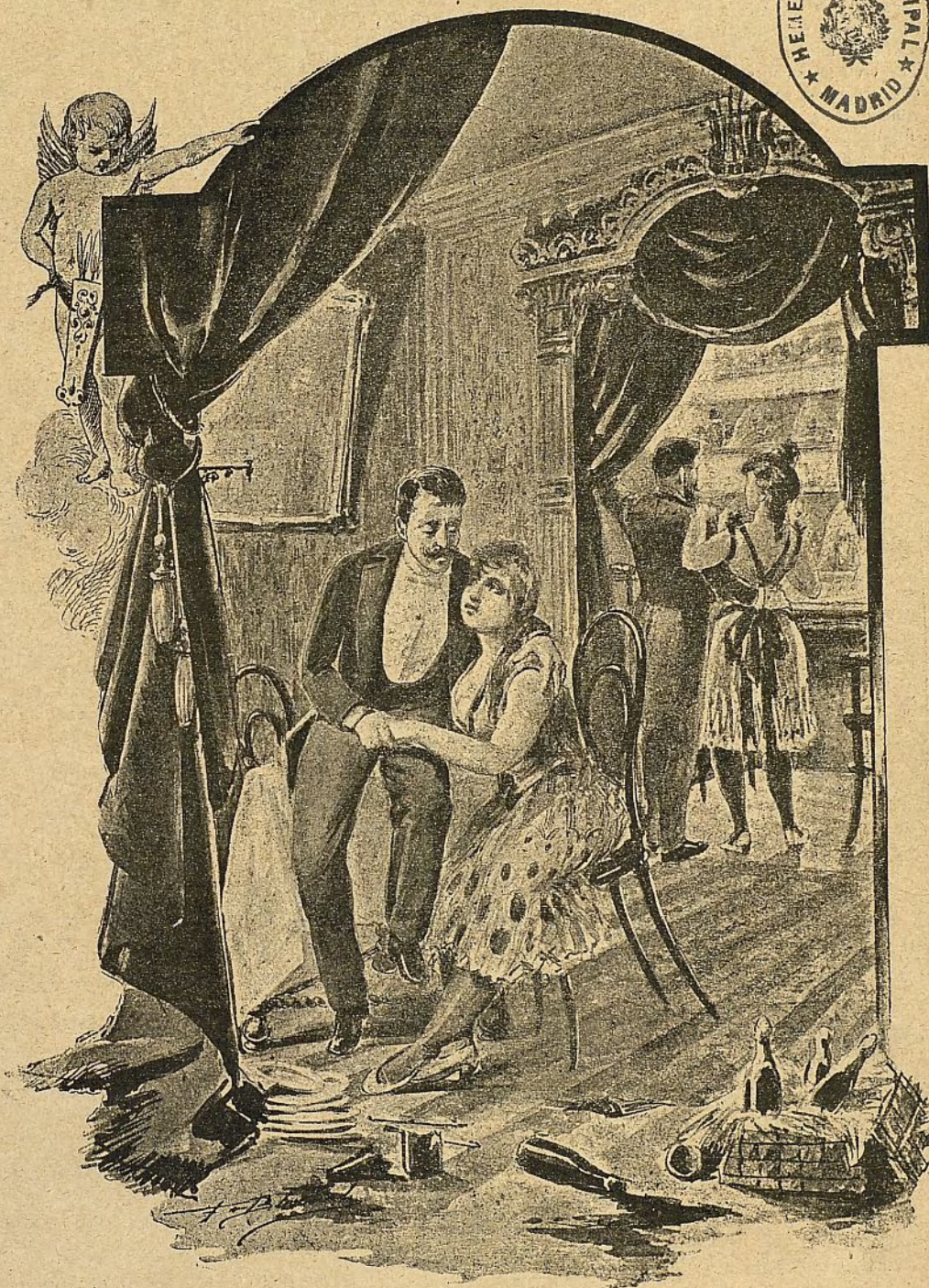
¡Vaya una confusión... y vaya un lío!  
Aquella es mi mujer. Y el caso es grave.  
Me ha llamado *pichón*. ¡Pichón, Dios mío!  
Y si no es mi mujer ¿cómo lo sabe?



¡Disfraz barato y lucido,  
que se obtiene sin trabajo,  
con suprimir el vestido  
desde medio cuerpo abajo



EN EL ANTEPALCO, POR BLANCH



--[Nos dejan solos!—Si, Inés.  
 --[Bajemos con ellos!—No.  
 --[Por Dios, Juan!...—Es que tu y yo...  
 nos bajaremos después.



## BUSCANDO CASA

Ramón, que se ha casado con Tomasa, salió ayer por las calles de la villa, buscándose una casa donde vivir feliz con su costilla.

Quieren los dos un piso bien situado, por los barrios centrales, en fin, cual corresponde á un empleado que cobra en doce meses seis mil reales.

Así es que, como digo, los esposos salieron de mañana y hallaron en la plaza de Santa Ana, dos cuartitos preciosos.

Ambos tienen despacho y gabinetes, salones, comedor, recibimiento, cocina, dos retretes...

en fin, un confortable alojamiento.

Preguntan por el precio á la portera, la cual contesta, indiferente y fría, de muy mala manera:

—Seis mil *riales* al año y portería.

Y contesta Ramon:— No me conviene; sobra una habitación y no la quiero.

—¿Si sobra, qué mas tiene?

Otros dicen que falta, caballero.

—Yo puedo asegurar que á mí me sobra y eso bien se adivina; que á quien paga de casa lo que cobra, le sobra la cocina.

RICARDO CASTRO RONDEROS.

## EN LA FONDA



Las que salen y los que entran  
mientras en la fonda están,  
si en el pasillo se encuentran  
¡qué de cosas se dirán!

## EL LORO.



Todo era júbilo en casa de D. Emeterio.

¿Por qué?

Porque acababa de llegar del Brasil un tío de su señora, hombre millonario, pero feo, que tenía la nariz llena de costurones, como si la hubiera entregado á los gatos para que se distrajesen.

D. Emeterio y su señora vivían mal, todo lo mal que vive un hombre con ocho mil reales de sueldo y dos hijas casaderas. Las pobrecillas se pasaban la existencia diciéndo:

—Papá, necesitamos botas; papá, no tenemos chambras; papá, se nos salen las ballenas del corsé y nos laceran las carnes; papá, se nos han acabado las camisas.

El buen hombre sufría amargamente, porque amaba á los suyos con delirio, y si deseaba ascender en su empleo era para poder mejorar las condiciones íntimas de la familia.

—Lo primero que hago, el día que mejore de fortuna, es comprarle á mi mujer un corsé-faja, porque me da pena verla con el abdomen suelto—decía él.

Y su esposa agradecía estos buenos deseos, dando á su esposo una palmada amante en el cogote, acompañada de estas dulces palabras:

—¡Ay, Emeterio! ¡Tengo unas ganas de verte con un buen gabán azul y un pantalón de abrigo como el que lleva D. Angel, el mayordomo de Romero Robledo!

Cuando llegó el tío del Brasil, doña Hipólita, su sobrina, dijo á las niñas:

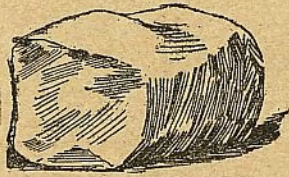
—Hay que ir á verle cuanto antes, porque es muy buena persona y de fijo nos trae algún obsequio. A mí siempre me tuvo mucho cariño, y antes de irse al Brasil me compraba cachuets todos los días de fiesta, y un día me regaló un frasco de agua de Colonia.

La familia de D. Emeterio se vistió con sus mejores prendas y fué á visitar á D. Crisanto, que paraba en la fonda de Barcelona.



TIEMPOS PREHISTÓRICOS, ANTERIORES Á LA CREACIÓN DEL MUNDO

EDAD DE PIEDRA.—(Museo Melitón.)



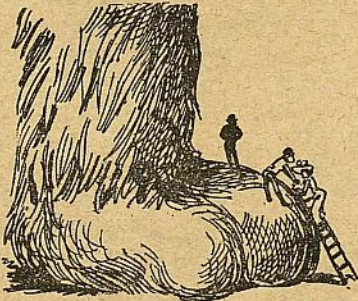
Hacha de piedra atribuida á Tafet.  
Encontrada en el Arroyo Abroñigal.



Pezionera de pedernal usada por Nifert, esposa de Ra-Hotep (Rata 1.ª)  
(Tercera dinastía egipcia.)



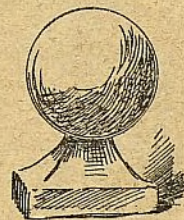
Esto, que á primera vista les parecerá á Vds. una gallina de guinea, es el hombre en la Edad de piedra.



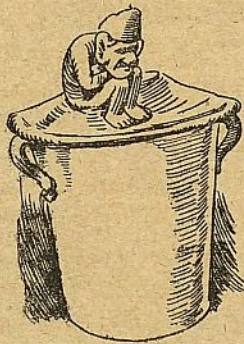
Pata de Mamuth, reconstituida por Jove y Hevia.



Boca de cañón de piedra de Neopolasar, según Amadis de los Charcos.  
Brocal de pozo, según mi criada



Queso de bola de la Edad de piedra.



Vaso destinado á ciertos usos por las familias celtas



Collar de piedras extraídas de la vejiga de Sesostris, usado por Semiramis.



Primeras habitaciones.



Fragmento de lápida sepulcral de la Nubia.

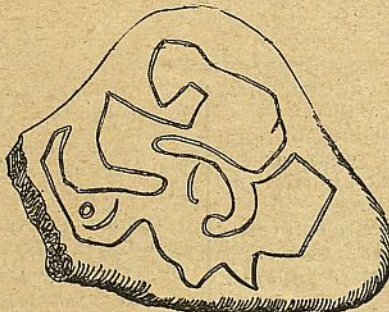
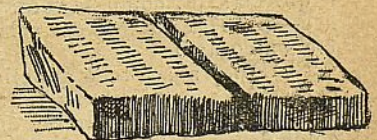


Figura grabada en el homoplato de un reno.



Periódicos de la Edad de piedra.



## RASGO DE INGENIO, POR CUCHY.



Mira, voy á salir. Está tú alerta y evita... lo que ya te ha sucedido: que si sales, despues que hayas salido se te cierre la puerta.



Sale á los tres minutos la criada, la puerta se le cierra, pierde el tino...



y á las voces que da la desdichada acude D. Procopio, su vecino.



--Calla, calla, por Dios, escandalosa. ¡Pues si es lo más sencillo abrir la puerta!...

—¡Tío de mi corazón!—dijo doña Hipólita arrojándose en los brazos del forastero.

—Aunque no soy más que sobrino político, le quiero á V. como si fuera mi segunda madre—dijo D. Emeterio estrechando al otro contra su corazón.

El tío miraba á toda aquella gente con estupefacción, porque era bastante fea; sobre todo doña Hipólita, que parecía una perra de lanas color de canela.

—¿Conque ustedes son mis sobrinos?—preguntó por último el brasileño.

—Si, señor, sobrinos del todo—contestó la esposa de D. Emeterio.—Yo soy Hipólita, la hija de su hermana Transverberación.

—¡Ah, si, ya recuerdo! ¡Qué gorda estás!

—Y hemos sabido que venía V., porque nos lo escribió el tío Fructuoso desde Rivadesella.

—Vaya, vaya; pues me alegro. Sentarse, que vendreis cansados ¿Quereis un vasito de agua? ¿Un abanico?

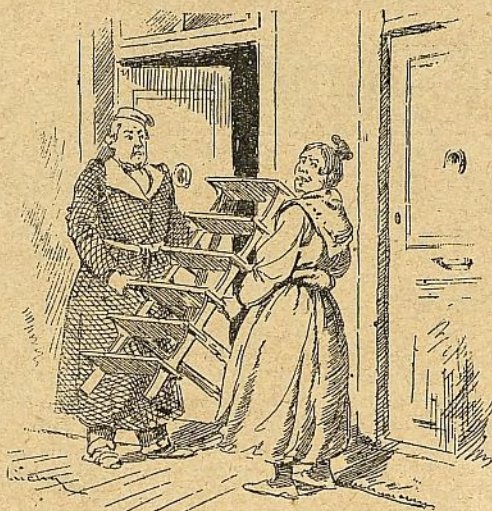
Doña Hipólita y sus hijas esperaban que el recién llegado las invitase á comer en la fonda y el mismo don Emeterio decía para sí:

—Es cosa segura. Ahora nos convida á comer y me alegro mucho porque no he comido en la fonda desde Marzo del 86, cuando se casó la de Pérez con el chico del sastre.

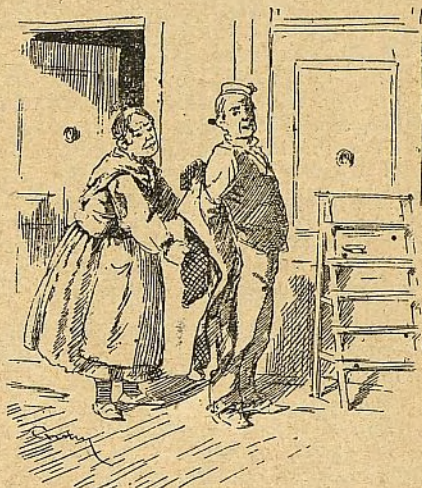
Pero el tío no se daba por enterado de estos deseos, y se limitaba á referir su vida y milagros en el otro mundo.



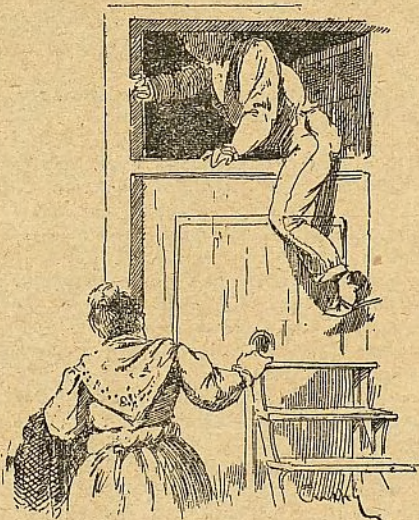
## RASGO DE INGENIO, POR CUCHY.



Ayúdame á arrimar...



Gracias, Ruperta.



Ahora entro, te abro... y se arregló la cosa.



La verdad es que el caso ha sido grave, pero ahora ya el remedio es bien sencillo. Di: ¿dónde está la llave?—Pues... la llave la llevo yo hace rato en el bolsillo!

—¡Qué país aquel!—decía.—Yo he sido una porción de cosas; hasta negro.

—¡Qué barbaridad!—exclamó una de las niñas.

—¡Caracoles!—exclamó D. Emeterio.

—Sí, señor; yo he pasado muchas penalidades, hasta que me casé con una india.

—¿Y qué hizo usted de ella?

—Se me murió del muermo; que es una enfermedad que allí se padece mucho.

En esto dieron las siete y comenzó á sonar la campana de la fonda, avisando que la comida estaba dispuesta.

—A comer—dijo el brasileño.

Los corazones de aquella familia latían con violencia.

—Ustedes se irán—signió diciendo el tío—porque tendrán que comer también. Conque abur, y ya iré á verles y á llevarles un regalito.

Todos se miraron con mal disimulado enojo, pero la promesa del regalo compensó en cierto modo la contrariedad sufrida.

El no entendió nada; lo que hizo fué empujar á todos fuera de la habitación, diciéndoles de nuevo:

—Ya iré, ya iré á llevarles un regalito.

Y, efectivamente, al otro día, doña Hipólita era visitada por el tío del Brasil, que le dijo al entrar:

—Vaya, ya estoy aquí.

—¡Tío de mi alma!—gritó la sobrina.

—Ya sabeis que no olvido la promesa—dijo colocando una jaula sobre la consola.

—¿Qué es? ¿Qué es?—preguntaron á dúo las dos niñas.

—Un loro—contestó el tío.—Un loro riquísimo.



¶ Cuando regresó D. Emeterio de su oficina y supo lo del loro, estuvo á punto de cogerlo y estrellarlo contra la pared.

Pero su esposa le contuvo diciéndole.

—¡Por Dios, Emeterio! ¡Serénate! Se trata de un tío que es de mi sangre y no puedo consentir que le injuries. ¿Crees tú que este vá á ser el último regalo? Ya verás cómo nos trae otra cosa de más mérito en cuanto nos tome cariño.

El del Brasil era hombre bastante bruto, pero tenía buen fondo, tanto que al día siguiente volvió á visitar á su sobrina para decirla que le buscaba una casa de huéspedes de poco precio, porque quería vivir en familia y ver si se enamoraba de la patrona y se ahorra el pupilaje.

—¿Qué tal? ¿Os ha gustado el loro?—preguntó por último.

—Sí—dijo doña Hipólita.

—Estaba un poco duro—añadió Brunita.

—¿Duro? ¿Pues qué habeis hecho con él?—repuso el tío con asombro.

—¡Nos lo hemos comido!

LUÍS TABOADA.

## EN EL BAILE, POR MARS.



—¿Has visto que escotada viene la marquesa?

—¿Qué quieres? Dice que su esposo casi no la da para vestirse.... y voy creyendo que tiene razón.

## CHIRIGOTAS



Solución al geroglífico del número pasado:

MEDIA VIDA ES LA CANDELA, PAN Y VINO LA OTRA MEDIA.



A dos queridísimos amigos y colaboradores nuestros, hemos tenido el gusto de saludar durante estos días.

A Angel Pons, el excelente dibujante, que de paso para Madrid estuvo en Barcelona unas horas, y al saladísimo artista catalán, que se oculta bajo el pseudónimo de *Melitón Gonzalez*, el cual se encuentra todavía entre nosotros.

Al uno y al otro reiteramos desde aquí la expresión de nuestras cordiales simpatías y les deseamos un felicísimo viaje de retorno.

De retorno... á Barcelona. ¡Claro!



Y está de Dios que destinemos hoy esta sección á asuntos nuestros; á asuntos de caracter íntimo, como quien dice.

Quiero, en primer lugar recomendar á Vdes. la adquisición del nuevo libro *Los gurriatos*, colección de hermosísimos cuentos de nuestro buen colaborador Perez Nieva. Se trata de un escritor *de los de casa* y, por lo tanto, no está bien que yo tribute á la obra las alabanzas que merece. Lo que sí diré, porque eso salta á la vista y no puede haber en ello apasionamiento, es que el libro está divinamente editado por los Sres. Gutierrez y Compañía é ilustrado por Butler y que cuesta tres pesetas; sólo tres pesetas.

Y quiero, en segundo lugar, suplicar á los señores que nos piden ejemplares de los números 1, 2 y 3 del corriente año, que se lleguen al Kiosco de Tasso, (Rambla de las Flores, frente á la calle del Hospital,) donde los encontrarán al precio corriente, hasta el día 15, ó que los pidan á nuestros corresponsales, en provincias, á quienes se los serviremos á vuelta de correo, sin aumento de precio, hasta el día 28. Pasados estos plazos, volverán á expenderse á doble precio del ordinario, como antes.

Y nada más.



El panadero Luis Creces,  
ha salido diputado.  
¡Claro! ¡como que ha tratado  
á las masas tantas veces!...



Parece que las kábilas de Marruecos han vuelto á insultarnos.

¡Anda! ¡Otra salva de cañonazos de desagravio en perspectiva!

Por lo visto, los moros de las kábilas tienen un genio como una pólvora.



Y su genio—como quien dice, su pólvora—la paga el Sultán... en salvas.  
Y ahora, déjen Vdes., que me retire á reflexionar lo barato que sale hoy el insultar á los españoles.

✱

¡Mal rayo en el Eldorado!

Como ustedes sabrán, este teatro es de lo mejorcito que tenemos en el género de zarzuela ligera. Yo voy á menudo á él y paso en él muy buenos ratos.

Pero me fastidia,—y conmi-go á muchos señores de los *paganos*—la preponderancia que en él se ha dado á la *claque*.

¿Que canta Boch unos *couplets*, malitos ellos y sin gracia ni mérito alguno? Pues ya tienen ustedes á la *claque* dándole á las manos y fabricando unas ovaciones que parecen legítimas. Y son de plata Meneses.

Bueno que en ese, como en todos los teatros, haya su poquito de *alabarda*. Por lo visto, esa es ya moda corriente en España.

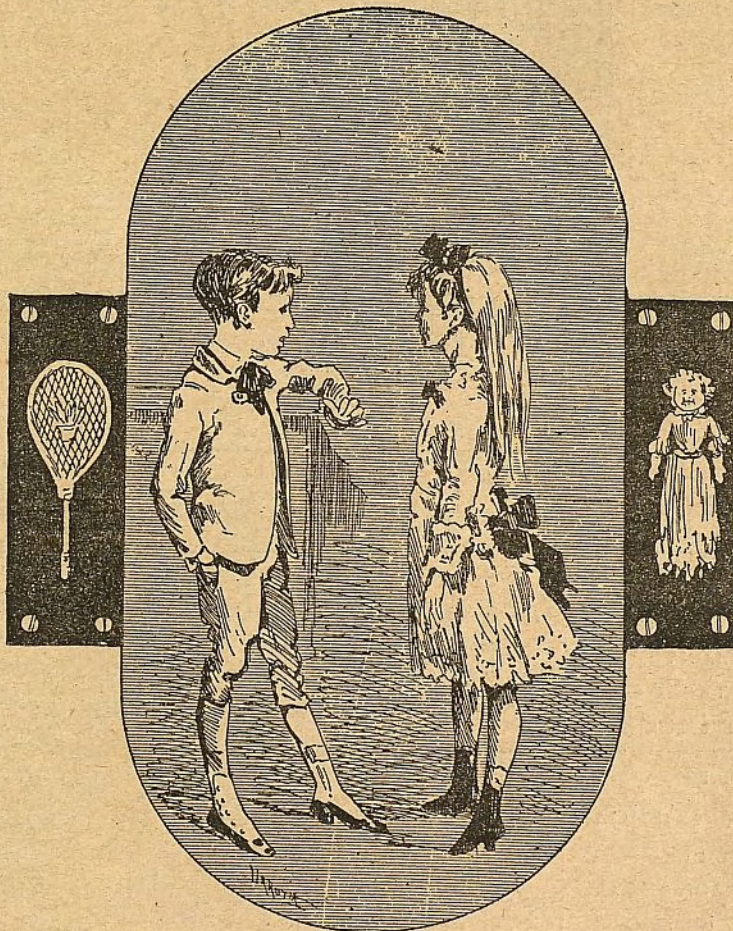
Pero ¡por Dios! que no extremen el aplauso. Y que no resulten, como ahora, obras aplaudidísimas que obtienen el día del estreno ovación sobre ovación... y que á los dos días tienen que ser retiradas por malas é improductivas.

En una palabra:

menos celo, por Dios, y menos brío  
¡oh, niños que os vendeis el albedrío!

✱

NIÑERÍAS, POR JURRUTIA.



—Papá está muy enfadado, porque sabe que no vas al picadero.

—No voy porque el profesor dice que es preciso que yo sepa llevar bien el caballo. Y lo que yo quiero es que el caballo me lleve á mí.

to de Santa Maria.

Han sido, además, derrotados, el Sr. Salmerón por las Afueras, el señor marqués de Palmerola por Vich...»

¿Y esto son elecciones?

¡Jesús, Dios mío!

¿Que lo doy muy barato!

¿Quién compra un lío?

Imp. de Calzada, Arco del Teatro, 9, pasaje.

A un reo puesto en capilla preguntaba un majadero:  
—¿Qué quisiera usted tomar?  
—¿Quién? ¿yo? Las de Villadiego.

CELESTINO FRIAS.

✱

Próximamente, verá la luz pública un nuevo semanario muy bonito, según se me dice, y, según se me dice, muy bueno.

Se titulará *El Mundo riendo* y costará 15 céntimos el ejemplar en toda España.

Así me ruega un amigo—que lo diga... y yo lo digo.

✱

—¿Quisiera tener un duro por cada grano de arena que contiene el mar.

—Pues yo soy más modesto: yo me conformaría con tener el estanque grande del Parque, lleno de onzas de oro... hasta el techo.

✱

De un colega. En la sección de noticias:

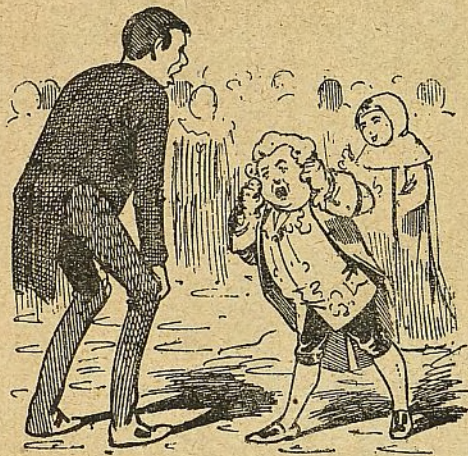
«Han triunfado: por el Puerto de Santa Maria el señor Peral; por las Afueras el señor Salmerón; por Vich el señor Palmerola...»

Doblo la hoja; me fijo en la sección de telegramas y leo:

«El Sr. Peral ha sido derrotado en el Puer-



JUEVES LARDERO, POR CILLA  
(EN EL PRINCIPAL)



Es un caso que apura  
y en el alma más fuerte pone espanto,  
ver á Luis XVI vertiendo llanto,  
«por mor» de un atracón de confitura.

## ANUNCIOS

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN BARCELONA

—D. JUAN TASSO—  
Kiosco de la Rambla, frente á la calle Hospital

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN MADRID

D. JULIAN RODRIGUEZ  
Tesoro, 5, bajo.

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN VALENCIA

D. Julián Peris Mencheta  
Calle de Entenza, núm. 40

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL  
Encarnación, 4

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
*en la República Mexicana*

D. RAFAEL B. ORTEGA  
Primera de Sto. Domingo, 12  
MÉXICO

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
*en la Isla de Cuba*

Sra. Vda. de Pozo é Hijo  
Obispo, 55 — HABANA

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN GUATEMALA

D. ANTONIO PARTEGÁS  
Octava Avenida Sur. Almacén

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN CARACAS

D. Antonio S. de Bethencourt  
Calle del Sur, 4

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN VALLADOLID

D. CELESTINO GONZALEZ  
Kiosco de la Plaza, frente al Gran Bazar

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN PARIS

Madame Lemaitre  
Kiosque 34.—Boulevard des Italiens

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN BURDEOS

Mr. Marcelin Lacoste  
Place de la Comédie, 3

### LA SEMANA COMICA

*Periódico literario, festivo, ilustrado*  
Colaboran en él los mejores literatos y los más  
celebrados dibujantes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Barcelona. . . . Trimestre. 1'50 ptas  
Fuera. . . . . Semestre. 5 .

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Vertrallans, 3, 1.º—Barcelona  
Despacho todos los días laborables de 2 á 4 tarde